

**VOLUNTARIADO: UNA OPCIÓN CIUDADANA Y
TRANSFORMADORA**
**LA EXPERIENCIA DEL VOLUNTARIADO DE LA RED DE
APOYO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ**

Maryluz Guillén

*Revivió en mi la esperanza,
Esperanza que se alimenta día a día,
dando un sentido diferente a mi vida,
descubrí que se puede crear un mundo más humano desde
espacios pequeños que con el tiempo se multiplicarán con
amor, coraje, paciencia, voluntad, compromiso,
perseverancia, constancia, dedicación y percibiendo con
optimismo la vida y todo símbolo de su expresión,
y ante el desafío de construir sueños, sin
olvidar la realidad y buscar formas para transformarla,
reconociendo las derrotas y los triunfos
como el dulce aprendizaje de vivir.*

Mariángela Gutiérrez

Voluntaria Red de Apoyo por la Justicia y la Paz (2000)

Este artículo está escrito desde mi perspectiva de mujer joven y como una reflexión personal vinculada a mi actividad voluntaria en derechos humanos. Experiencia que me dio la oportunidad de crecer en el ámbito personal y de asumir un compromiso social y político. Este texto tiene el objetivo de compartir mis percepciones sobre este tema, promover la discusión y en lo posible motivar a la acción.

También busca explorar las dimensiones políticas del voluntariado y las potencialidades que ofrece para contribuir a motivar el interés de las

personas por lo público, la responsabilidad social y el compromiso político por construir una sociedad más justa e incluyente. En términos teóricos me refiero a la construcción de ciudadanía. Entiendo a la política como la reflexión y acción dirigida a la búsqueda del bien común por parte de los miembros de la sociedad, diferenciándola de su acepción exclusivamente partidista.

En una primera parte este texto intenta abordar la discusión teórica entre voluntariado para el asistencialismo o para la transformación. La segunda se refiere al tema de la ciudadanía y la democracia, y la tercera muestra la experiencia del voluntariado de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz.

Parto de que toda acción requiere de una direccionalidad para ser efectiva y generar aportes reales, por eso el voluntariado no es solo acción porque correría el riesgo de ser simple voluntarismo, se considera conveniente reflexionar sobre los objetivos de su acción, las estrategias y su impacto social.

LOS SENTIDOS DEL VOLUNTARIADO: ¿ASISTENCIALISMO O TRANSFORMACIÓN?

Cuando observó alrededor me consigo con una realidad mundial y nacional cargada de individualismo, pesimismo y desolación, carente de sentidos y llena contradicciones. Pobreza en crecimiento, deterioro del medio ambiente y violencia, sólo por nombrar algunos de los grandes temas. También me encuentro con gente que desde muy temprano sale a trabajar, niños, niñas y jóvenes que van a estudiar, y grupos de personas que desde diversas perspectivas hacen esfuerzos continuados y cotidianos por construir soluciones a problemas locales, nacionales o mundiales. Y entre la rabia ante la injusticia y la esperanza por el cambio posible (desde iniciativas concretas), me encuentro con que yo también puedo hacer algo por contribuir y el voluntariado se convierte en una opción.

El Voluntariado no es algo simple y unívoco, es un espacio heterogéneo, rico en experiencias, que supone elevados niveles de imaginación, creatividad y afectividad y donde se entrecruzan diversidad de personas, motivaciones y objetivos, de allí varían sus niveles de impacto. Pero detrás de esta palabra se velan diversos modelos que son divergentes entre si, y que corresponden al entramado ideológico en que están inmersos.

La discusión ideológica de estas particularidades nos remite a las críticas postmarxistas de los años noventa¹ a la actuación de las organizaciones no gubernamentales (en adelante ONG) a través de las cuales se concreta, en la mayoría de los casos, la acción voluntaria. Estos aportes tienen como fondo las críticas a la democracia exclusivamente procedimental y al mercado como mecanismo de asignación de recursos. Según éstas, se percibe a las ONG y a la cooperación internacional como reproductores del orden injusto inherente al sistema capitalista, colocando en evidencia las ambigüedades del discurso de la solidaridad, las contradicciones del papel de estas organizaciones en lo relacionado al progreso del bienestar y las consecuencias políticas de la “suavización” del conflicto social, esto último como un intento por contener el desarrollo de opciones políticas que desafíen al neoliberalismo. La cooperación internacional se califica de neocolonial, paternalista y promotora del uso de tecnologías exógenas.

Esta postura pone de manifiesto que mucho del discurso de las ONG esta relacionado con la caridad y el lavado de conciencias, sin embargo está posición desconoce que muchas de dichas organizaciones son críticas ante la cooperación internacional y articulan esfuerzos vinculados con luchas sociales y políticas más amplias. Hay organizaciones muy distintas con diferentes contenidos éticos y políticos y en tanto con un diferencial impacto transformador, incluso en muchos de los casos son independientes de los partidos políticos.

Lo interesante de esta discusión teórica es que muestra y cuestiona debilidades y contradicciones de este sector, e invita a aquellos con sensibilidades sociales activadas a revisar y cuestionar el impacto real de su acción, e invita a preguntarse: ¿para qué sirve el voluntariado?, ¿cómo inciden los y las voluntarias en el bienestar y en la construcción del orden social democrático?, ¿es necesario ir más allá de la caridad?, ¿es trabajo voluntario o participación?

Autores como Enrique Falcón² clasifican al voluntariado en: voluntariado asistencialista y voluntariado de la transformación. El Voluntariado asistencialista nace como una manifestación de la más pura acción caritativa material y cultural, donde aquellas personas con buena posición, educación,

1 Petras, 1996 citado en Jerez, Ariel (1997)

2 Falcón, Enrique (1997)

solvencia económica, tiempo libre y buen corazón se ocupaban de dar algo a aquellos que nada tenían, todo lo necesitaban, y poco sabían.

Este voluntario es fácilmente diferenciable del beneficiario; una brecha se encarga de mantener las posiciones en su lugar. Es un Voluntariado de “arriba hacia abajo”. Esto se liga, además, a una idea “moralizadora” de la pobreza y la marginalidad: “cuando los pobres se eduquen; cuando estos desvíos se corrijan, entonces la sociedad será igualitaria... etc.”³. Este paradigma paternalista marcó nuestro voluntariado durante mucho tiempo y sobrevive y convive hoy con nosotros y nosotras.

El voluntariado enriquece políticamente su sentido cuando no pierde de vista el horizonte de la emancipación, cuando se comprende que es necesario dar ternura al enfermo terminal, o acoger a una persona que lucha contra su adicción, pero como un paso más en la búsqueda de soluciones a las causas de la marginalidad y del sufrimiento. Por ello el voluntariado ha de ganar espacios en las clases populares, no puede ser una institución que interese solo a las clases medias, ni a quienes les sobra tiempo, más bien responde al ejercicio de la ciudadanía que se responsabiliza de los asuntos que afectan a todos y todas.

El voluntariado de la transformación es un voluntariado socialmente crítico y promotor del cambio, que promueve una cultura de la acción social y cuya motivación es una opción por los excluidos del sistema. Promueve un avance de la asistencia y cuidado directo a los excluidos al cambio de las estructuras, a través de una acción que promueva la justicia y la dignidad del ser humano. Apuesta por una acción voluntaria, práctica y reivindicativa, decididamente conflictiva y no tranquilizadora, de crítica y de denuncia que quiere asumir su vocación de primera línea desde las causas de los despojados, sin paternalismos ni redentorismos ingenuos y en coherencia con las opciones de vida personales.

El voluntariado transformador se constituye en un frente contra el importante y peligroso crecimiento de tendencias que responden a la fragmentación corporativa y a la defensa de particularismos excluyentes, racistas y antidemocráticos. Entendido en esta forma nos permite diferenciar entre los movimientos neoconservadores y los nuevos movimientos sociales alternativos.

3 García, Oscar (2001:1).

El involucrarse con la dinámica de transformación estructural y resistencia activa muestran las posibilidades de esta otra dimensión de la acción social voluntaria. Se trata de colocar el asistencialismo en sospecha, revisar sus potencialidades y asumirse como parte del cambio social. En reto del voluntariado es profundizar en la dimensión política del voluntariado y en la necesidad de ensayar posibilidades, compartir estrategias y buscar conjuntamente los medios encaminados a dicha dirección.

En este sentido, sigue siendo un reto para el voluntariado disciplinar la acción. Las mejores iniciativas se pierden por incapacidad de someterlas a un programa, a unos objetivos, a un método, a unos plazos, a una dedicación seria, a una evaluación.

Hoy por hoy debe comprenderse que el voluntariado no sólo tiene que ver con la caridad. Se requiere de responsabilidad y seriedad verdadera para afrontar las tareas, los retos y para el logro de metas comunitarias concretas. Es rescatar el voluntariado como un espacio de gran sensibilidad social con activos humanos, institucionales y técnicos a ser utilizados para pasar de la caridad a una solidaridad cooperativa y políticamente consciente, independientemente de la paralela o posterior militancia en partidos u las ONG.

EL PLACER DE INVOLUCRARSE

Se puede hablar de una alegría de ser voluntario o voluntaria, de una regla que dice que lo único que un voluntario no puede recibir a cambio es dinero, pero todo lo demás está permitido. Se valoraba al voluntariado por el bien que este le hacía a la sociedad pero también es valioso el voluntariado por el bien que este les hace a los propios voluntarios y voluntarias. La posibilidad de hacer voluntariado se diluye en la más absoluta diversidad de rostros, habilidades, procedencias, y saberse solo ligado a estos dos factores unificadores: tiempo y ganas.

Ser voluntario o voluntaria significa en lo concreto involucrarse con los problemas sociales que nos rodean, desde una opción libre, consciente y sin ningún tipo de coacción. Es participar activamente en la elaboración de propuestas y en la concreción de proyectos que contribuyan a mejorar la calidad de vida de la población.

Es una manera de aprender a amar, y ser solidarios, en formas muy amplias y concretas, de llevar a la práctica la solidaridad tanto en el ámbito nacional como internacional. También es una posibilidad para aprender y desarrollar destrezas o habilidades, para mostrar capacidades. Le da garantía cierta a quienes participan, de poder conseguir los diferentes sentidos profundos que tienen las vidas propias y ajenas, de dejar huellas (útiles y positivas) en la vida propia y las de los demás, es decir, garantía de crecimiento individual.

Es una oportunidad para pasar de la observación a la acción, de la pasividad al protagonismo, de la crítica teórica a la práctica de vida, es reaccionar, cuestionar y construir. Es una posibilidad real de torcer (o voltear algunos sentidos) el rumbo existente de nuestras sociedades, en función de la construcción y reafirmación de una sociedad alternativa y distinta. Es la oportunidad de comprobarse los propios potenciales y capacidades para hacer los sueños y aspiraciones propias, una realidad.

Concentra las energías sociales para construir un mundo más habitable y justo, siempre que sus protagonistas no renuncien al análisis crítico y a la participación constructiva para afrontar los problemas de la política. Se trata desde la participación de construir ciudadanía y profundizar la democracia desde una cultura de la solidaridad. Ejercer la ciudadanía y promover el involucramiento de otros. Se trata de una estrategia para la recuperación de lo público y lo político en la búsqueda de sociedades conscientes y responsables con la resolución democrática (siempre conflictiva) de los mismos.

Algunos autores como Kymlicka y Norman⁴ insisten en que los mecanismos procedimentales e institucionales no son suficientes para la construcción de ciudadanía activa y que cierto nivel de virtud cívica y de preocupación por lo público es también necesario. Bajo el entendido que una concepción adecuada de la ciudadanía parece requerir un equilibrio entre derechos y responsabilidades. Esto ubica el centro de la discusión en la transición de una *ciudadanía-como-condición-legal* (es decir, la plena pertenencia a una comunidad política particular), a una *ciudadanía-como-actividad-deseable*, según la cual la extensión y calidad de la propia ciudadanía dependen de la participación en aquella comunidad.

4 Kymlicka y Norman (1996)

De esta forma, la ciudadanía activa revaloriza las responsabilidades y deberes de los ciudadanos y ciudadanas, e incluye el compromiso cívico, centrado en la participación activa en el proceso público. En este espacio toma valor lo señalado por Jelin donde ciudadanía “hace referencia a una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué, al definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados”⁵ y que se traduce en términos operacionales en la intervención de la sociedad civil en la definición de las relaciones de poder, y se orientan a modificar los patrones y sentidos de la legitimidad y la legalidad.

El voluntariado puede diseñar nuevas estrategias de acción política, y contribuir con el desarrollo del tejido comunitario de entorno. Participar en nuevas formas de gestión más descentralizadas y flexibles haciendo entrar a nuevos sectores y actores en la esfera pública de decisión y no sólo de bienestar social. Se busca la expansión de los derechos. Se trata de una estrategia para activar sensibilidades sociales, porque lo público no es sólo del Estado sino que también nos referimos a “lo público no estatal”⁶.

Según los autores Calderón, Hopenhayn y Ottone⁷, la ciudadanía activa se nutre de las responsabilidades y los deberes de los ciudadanos y ciudadanas, que incluyen el compromiso cívico centrado en la participación activa en el proceso público y en los aspectos simbólicos y éticos que promueven la conciencia de ser un sujeto de derechos y que implican la apertura de canales de participación más amplios.

Se trata de concretar en la acción aquella frase del movimiento ecologista “pensar globalmente y actuar localmente” para como dicen los teóricos fortalecer un espacio social entre el mercado y el Estado, que controle a ambos. Se trata de ir más allá de una democracia exclusivamente procedimental a una democracia participativa.

Una democracia participativa no se puede construir de manera elitista ni autoritaria, sino que se sustenta en la persona humana como agente social, como sujeto político, como ciudadano o ciudadana. Pero para llegar a una condición ideal de ciudadanía activa, creativa y fiscalizadora, se requiere contar con oportunidades y espacios que permitan aprender y desarrollar

5 Jelin, Elysabeth (1996: 25)

6 Bressner y Cunill, (1998)

7 Calderón, Hopenhayn y Ottone (1996)

capacidades para ello, y una oportunidad es participar en la propuesta, formulación, y toma de decisiones en las políticas públicas relacionadas con el bienestar individual y colectivo. Sin embargo, estos retos se enfrentan con la tradicional política de sacrificar la participación a favor de la estabilidad política y con los esfuerzos por cooptar los movimientos sociales a través de estrategias clientelares.

Se trata de que desde el voluntariado se promueva la conformación de ese ciudadano o ciudadana que monitorea, se informa y compara, que es activo para defender todos los derechos que lo asisten como ciudadano y como consumidor, como habitante de un mundo globalizado. Su activismo es social porque lo realiza junto a y para otros. Si hay algo que cambiar se moviliza para producir el cambio⁸.

LA EXPERIENCIA DEL VOLUNTARIADO EN DERECHOS HUMANOS: UNA ESCUELA DE CIUDADANÍA

Ser voluntario o voluntaria de la *Red de Apoyo por la Justicia y la Paz*, es la expresión de un compromiso vital por la defensa y promoción de los derechos humanos en Venezuela. Se trata de una opción por los más vulnerables de la sociedad, de una acción en favor de la vida digna, de la promoción de la solidaridad y la construcción del país que merecemos. Es una manera (también) de ser parte de una continuidad histórica en la lucha por la vigencia de los derechos humanos. Es una posibilidad real de comprobar y mejorar los alcances de la paz como opción y como actitud política ante la vida.

La conformación y consolidación del equipo del voluntariado de la organización ha sido un proceso rico en experiencias, sueños, conformación de identidades, diseño de estrategias para la acción, reflexión y evaluación constante. En el año 1985, el entusiasmo de un grupo de voluntarios y voluntarias generaron una acción social a favor de la vida, en el barrio Nuevo Horizonte en Catia, Caracas, para comenzar a dar respuesta a los problemas de violencia policial que ocurrían en el marco de operativos de desalojo. Los voluntarios y voluntarias apoyaron a los familiares de un joven llamado Freddy

8 Gaba, Martha (2001)

Dugarte que resultó muerto en manos de la policía. Soraya El Achkar, fundadora de la *Red de Apoyo* nos comenta que

no había nadie que ayudara a la familia de Freddy a conseguir justicia, entonces la comunidad comenzó a organizarse para ayudar al papá de Freddy a lograr justicia, fuimos a los tribunales, hicimos misas, organizamos a la comunidad. Así empezamos un grupo de personas a organizarnos por el tema de los derechos humanos y unos días más tarde supimos de otro caso en Nueva Tacagua y fuimos a visitar a los familiares y así comenzamos, desde la comunidad cristiana, a organizar a todas las personas que quisieran trabajar voluntariamente para defender el derecho a la vida específicamente⁹.

Los beneficiarios de esta labor son los excluidos del sistema, tanto en la capital como en esas regiones del interior del país, quienes desasistidos en muchas áreas, tienen muchas necesidades y padecen sistemáticamente de violaciones a los derechos humanos.

Desde entonces, y año tras año, incluso cuando no se tenía una sede permanente, personas sensibles a la realidad social y al tema de derechos humanos, estudiantes, líderes comunitarios o profesionales, religiosos o laicos, se han ido acercando a la *Red de Apoyo por la Justicia y la Paz*, para contribuir en el desarrollo de propuestas y actividades. También ha sido una estrategia para formar a las generaciones de relevo de la organización.

Para la *Red de Apoyo por la Justicia y la Paz* no ha sido fácil conformar un equipo disciplinado y constante de voluntariado. El voluntariado es uno de los programas de la organización, tiene objetivos, metas y actividades orientados a captar, motivar, formar, coordinar y evaluar al voluntariado. Cuenta con una persona a dedicación exclusiva cuya responsabilidad es orientar los procesos. Y con una distribución geográfica a nivel nacional e internacional.

Se extiende a lo nacional por el aumento del número de denuncias en las regiones del país, la incapacidad de atenderlas y la comprensión de que desde Caracas no se podía responder de forma efectiva a las denuncias y solicitudes formativas provenientes de las diferentes regiones del país. Por lo tanto, se decidió promover la creación de una red de voluntarios y

9 El Achkar, Soraya (2000)

voluntarias que desde sus lugares de trabajo, estudio o convivencia diaria promovieran los derechos humanos, creando así una red de información, formación y solidaridad que respondiera a la grave situación de derechos humanos. En las diferentes regiones del país, los grupos de voluntarios trabajan según la realidad socio-política de sus regiones y observando la misión de la *Red de Apoyo por la Justicia y la Paz*. Así, decidimos intencionar la captación de voluntarios y voluntarias en los siguientes estados: Barinas, Lara, Zulia, Aragua, Táchira, Anzoátegui, Apure, Carabobo, Trujillo, Bolívar, Miranda, Mérida y Guárico.

Se extiende a lo internacional por la importancia de la promoción de la solidaridad internacional. De manera que los voluntarios internacionales apoyan los casos dando mayores esperanzas a las víctimas y familiares y dan a conocer la situación de derechos humanos de Venezuela en el mundo. Tenemos voluntarios en España, Inglaterra, Alemania, Holanda, Australia, Argentina, México, Colombia, entre otros.

Asimismo, la formación del voluntariado es fundamental para lograr la comprensión de su realidad desde la visión de los derechos humanos y para que manejen las herramientas para su defensa y promoción. Se diseñó un plan de formación a distancia, integrado por niveles y módulos para que a través de un proceso teórico-práctico se facilite a los voluntarios las herramientas para afrontar responsablemente su acción y convertirse en multiplicadores en su entorno socio-cultural.

Para el año 1998-1999, producto del trabajo del voluntariado, comenzó a aparecer en la prensa regional de estas zonas denuncias e información sobre derechos humanos, se facilitaron algunos talleres y foros. Con lo cual el tema de derechos humanos comenzó a hacerse cercano a la población de los estados: Barinas, Bolívar, Distrito Federal, Lara, Miranda, Puerto La Cruz, El Tigre y Trujillo.

La experiencia del trabajo voluntario hacia las regiones ha sido muy importante para la organización. Algunas cifras indican que gracias al voluntariado organizaron entre 1998-2000 una serie de actividades, en las diferentes regiones:

- 30 Talleres con una asistencia promedio de 30 personas (mujeres y hombres)

- 05 Foros sobre temas relacionados a derechos humanos con asistencia promedio de 50 personas.
- 10 Tomas informativas en lugares populosos donde se da información a cientos de personas.
- 20 Campañas informativas (visitas a medios de comunicación, recolección de firmas, etc.)

En estos seis años esta experiencia nos permitió observar que en los estados hay muy poca información y conocimiento sobre derechos humanos y mucho temor a denunciar, y que según la cultura regional los problemas varían. Afortunadamente, también nos mostró que hay gente interesada en el tema, muchas personas se animaron a participar en los talleres de captación y algunos se decidieron a comprometerse con el trabajo de la Red.

Consideramos que los talleres facilitados por los voluntarios y voluntarias en sus regiones son en sí mismos un logro porque son un espacio de formación y difusión de los derechos humanos, de presentación del trabajo de la organización y en fin, de prevención de derechos humanos en las regiones. Incluso hablamos de zonas donde no existe ninguna organización de defensa y promoción en esta materia, ni con la misión de *la Red de Apoyo*. Alfredo Ruíz, Coordinador General de la organización, opina en el video *Somos Voluntarios* que “el voluntariado a nivel nacional significa la posibilidad de que se multiplique todo el trabajo de la *Red de Apoyo* en las escuelas, las comunidades, al mismo tiempo que se atiende a mayor cantidad de víctimas y familiares de abusos policiales y militares, de forma que se consolide la presencia en las regiones.”

Vale resaltar la experiencia en Valera, estado Trujillo, el grupo de voluntariado se concentró en la Formación de Docentes en Derechos Humanos lo cual significó sentar las bases para la formación en valores de la infancia de la región y dar cumplimiento a la Resolución del Ministerio de Educación sobre Educación en Valores y Derechos Humanos, de octubre de 1997. También mantuvieron una excelente relación con los medios impresos y radiales, para la difusión del tema.

A través estas actividades llegamos a cientos de personas. Según un indicador de la Oficina Central de Estadística e Información (OCEI), la información que recibe una persona puede llegar a por lo menos las cinco personas de su entorno familiar (promedio poblacional), lo cual nos permitiría

decir que en las regiones miles de ciudadanos venezolanos han recibido información y formación en derechos humanos, lo cual es fundamental para sentar las bases de una cultura de los derechos humanos. También las víctimas y familiares de 10 casos de violaciones de derechos humanos han logrado el apoyo efectivo, a nivel, jurídico, social y psicológico en su proceso de denuncia. Y por lo menos unos 50 casos han sido orientados. Definitivamente el voluntariado ha sido para la organización la oportunidad de acercarnos a la realidad regional en materia de derechos humanos y ejercer acciones concretas para contribuir a su mejoría.

Los derechos humanos comenzaron a ser escuchados en y desde los espacios regionales, se hacen sentir en la vida cotidiana y a se realizan exigencias para su vigencia, al gobierno regional. Inclusive en regiones donde el único referente en defensa y promoción es la *Red de Apoyo*.

Aun cuando algunos voluntarios y voluntarias se han dispersado y dejado de funcionar como grupos regionales del voluntariado de la *Red de Apoyo*, se considera como un éxito para el programa que ahora, en varios estados del país, existan personas que participan que están debidamente capacitados y formados en materia de derechos humanos y que los promueven y difunden desde sus espacios.

Los voluntarios y voluntarias internacionales nos hacen sentir que no estamos solos, que Venezuela no es una isla, sino que somos centro de la preocupación de mucha gente, que en un sentimiento y ejercicio de solidaridad internacional envían sus acciones urgentes a las autoridades responsables de la situación y hacen esfuerzos por encontrar apoyo financiero para la organización.

En el nuevo Plan Estratégico que estamos comenzando con el milenio es fundamental el trabajo del voluntariado porque sin ellos sería imposible llevarlo adelante. En este sentido Alfredo Ruíz, Coordinador General de la *Red de Apoyo*, afirma que

los voluntarios y voluntarias acompañan procesos formativos en derechos humanos a nivel formal y popular, acompañando los familiares y víctimas de abuso policial y militar. Los voluntarios y voluntarias son una pieza clave tanto a nivel nacional como internacional por todos los aportes que pueden dar en solidaridad con la situación de derechos humanos en Venezuela.

El voluntariado es muy importante para el fortalecimiento del Estado de Derecho y la democracia. En la medida que la gente se involucra en hacer que haya más justicia y se conozcan los derechos se fortalece el Estado de Derecho. Para Alfredo Ruíz, Coordinador General “...Los voluntarios hacen que más gente se involucre en este camino y que se haga realidad la democracia participativa.”

Teóricamente se insiste en que, para que la democracia funcione, deben haber ciudadanos y ciudadanas que reclamen y ejerzan sus derechos. Sin embargo, no se debe olvidar que la construcción de ciudadanía trata sobre elementos que la favorecen, no que la construyen definitivamente. Tanto la ciudadanía como los derechos siempre están en proceso de construcción, ampliación, redefinición y cambio, y en éste se reencuentran los actores sociales y políticos (consolidados, o en fase de formación), en los diferentes espacios públicos, aquí ubico el reto actual del voluntariado.

Finalizo con un acertado escrito de un voluntario argentino: “El Voluntariado es pregunta, pregunta a la sociedad cómo hacer las cosas de otra manera, y aún imaginando el mejor de los mundos posibles –un soñado mundo sin guerras, sin hambre, sin enfermos, sin odios– el Voluntariado seguirá existiendo, porque su existencia no esta ligada a la resolución de los males sociales, sino a esa irrefrenable necesidad que tenemos los que nos llamamos humanos de comunicarnos, de compartir, de ayudarnos, de tocar, de hacer... en fin, de ser con el Otro que –sin dudar– es mi otro yo”¹⁰.

FUENTES CONSULTADAS

- Bresser, Luis C. y Nuria Cunill (1998), “ Entre el Estado y El Mercado: Lo Público No”. En: Bresser P; Luiz C. y Nuria Cunill (editores) *Lo Público no Estatal en la Reforma del Estado*, Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). Editorial Paidós. p. 25-58
- Calderón, Fernando; Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone (1996), *Esa Esquiva Modernidad: Desarrollo, Ciudadanía y Cultura en América Latina*, Caracas: NESCO- Editorial Nueva Sociedad.

10 García, Oscar (2001)

- Calo, Juan R. (1995), *¿Qué es ser voluntario?*, Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado, La Acción Voluntaria: Cuadernos de la Plataforma, N° 2.
- Falcón, Enrique (1997), *Dimensiones Políticas del Voluntariado, de la promoción al cambio de estructuras*, Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- Gaba, Martha (2001), *Políticas públicas y activismo social*, Centro del Estudios en Políticas Públicas, Red Interactivos, material mimeografiado.
- García, Oscar (2001), *Una Historia del Voluntariado. Desde la Mirada de sus Paradigmas*, material mimeografiado.
- García, Joaquín (1995), *Voluntariado y Servicios Sociales de Base*, Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado, La Acción Voluntaria: Cuadernos de la Plataforma, N° 8.
- Garreton, Roberto (1996), “ *La Sociedad Civil como Agente de Promoción de los Derechos Económicos, Sociales y culturales.*” En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, *Serie Estudios de Derechos Humanos, Tomo V*, San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. p. 53-83.
- Guillén, Maryluz (2001), *Voluntariado Red de Apoyo: sueños, opciones y acciones*, material mimeografiado.
- :(2002), *Democracia y Ciudadanía: Organizaciones de Derechos Humanos en Venezuela 1989- 2000*, Caracas: Universidad Simón Bolívar. Trabajo de Grado. Maestría en Ciencia Política.
- Jelin, Elizabeth (1996), “La Construcción de Ciudadanía entre Solidaridad y Responsabilidad.” En: Jelin, Elizabeth y Erick Hershberg (1996) (comp), *Construir la Democracia: Derechos Humanos, Ciudadanía y Sociedad en América Latina*, Caracas: Nueva Sociedad. p. 113-130.
- Jerez, Ariel (1997) (coord.), *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector*, Madrid: Tecnos.

- Kymlicka, Will y Wayne Norman (1996). "El Retorno del Ciudadano: Una Revisión de la Producción Reciente en Teoría de la Ciudadanía." En: *Cuadernos del CLAEH*, N° 75, 2da. Serie, año 20. p. 81-112.
- Lechner, Norbert (1991). "El Ciudadano y la Noción de lo Público." En: *Leviatán*. N° 43 -44. Fundación Pablo Iglesias. Madrid. p. 107-115.
- Red de Apoyo por la Justicia y la Paz (2000), "Como en Vargas". En: *Revista Calle Sol*, año 1, N°1, enero-abril 2000. p. 6.
- Red de Apoyo por la Justicia y la Paz (2000), "Tapiz de Voluntades", En: *Revista Calle Sol*, año 1, N°3, septiembre-diciembre 2000. p. 6.
- Renes, Víctor. (1995), *Campos de Intervención del Voluntariado*, Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado, La Acción Voluntaria: Cuadernos de la Plataforma, N° 13.